

CUADRO TERCERO

Calle.

CUPONERO.- Ahí viene Mercedes. Las vecinas la critican porque a menudo va despeinada. A mí me gusta cómo huele. Ese olor tibio y dulce suyo (*se humedece los labios.*) que percibo a lo lejos, a pesar del horrible hedor a tubo de escape, cacas de perro y orín de borrachos que desprende esta maldita ciudad. Las brujas de las vecinas dicen que está pálida. Que lleva pálida años. Yo, en cambio, la veo roja por dentro. (*A MERCEDES.*) Señora Mercedes, buenos días.

MERCEDES.- (*Entra. Al CUPONERO.*) Señor Luis, si sigue saludando a la gente antes de que le saluden a usted, acabarán pensando que no está del todo ciego.

CUPONERO.- No me importan las habladurías.

MERCEDES.- Qué afortunado es usted.

CUPONERO.- ¿Afortunado yo, un ciego?

MERCEDES.- Sí, por vivir aislado del mundo, de las maldades de la gente, de la hipocresía.

CUPONERO.- Las maldades de la gente, las he sufrido desde chico. Al principio me aislé, sí, pero luego, con el tiempo, sus hipocresías no me provocaban otra cosa que indiferencia. La gente intenta escudarse en una fachada prestada, qué digo prestada, ¡empeñada! y no se da cuenta de lo ridículas que son las falsedades.

MERCEDES.- Como un espejo de las ferias que desfigura el reflejo de una y la hace parecer o muy gorda y chica, o muy alta y flaca. Y una sale de allí sin saber ni quién es ni con quién ha entrado.

CUPONERO.- Supongo.

MERCEDES.- Y al final, las imágenes desfiguradas se han quedado tan impregnadas en tu memoria que crees que todo el mundo te ve así, o muy gorda y chica, o muy alta y flaca. Se ríen y murmuran. (*Pausa.*) Me da miedo la gente.

CUPONERO.- Quizá necesita usted a alguien que la proteja...

MERCEDES.- Yo sola puedo con todo.

CUPONERO.- (*Al mismo tiempo que “todo”.*) Un hombre hecho y derecho...

(*Silencio.*)

CUPONERO.- Tengo la suerte para hoy.

MERCEDES.- Yo ya no creo en la suerte.

CUPONERO.- Señora Mercedes, en confianza, y perdone que se lo pregunte, porque, quizá, con la pregunta podría perjudicarme a mí mismo, pero... ¿por qué juega?

MERCEDES.- Siempre he confiado en usted.